

Published in *Indiana Journal of Hispanic Studies*, 2.2 (1994), 243-45.

Ellen D. Lokos. *The Solitary Journey. Cervantes's "Voyage to Parnassus"*. Nueva York: Peter Lang, 1991. 230 pp. ISBN: 0-8204-1452-2.

El cervantismo, especialmente el norteamericano, va recuperando las obras menos conocidas de Cervantes. El cuarto centenario de *La Galatea* en 1985 produjo tres colecciones de estudios. El *Persiles* se traduce al inglés y hay cuatro monografías dedicadas a él. Nos enfrentamos con la primera monografía que, a casi cuatro siglos de su publicación, se dedica al *Viaje del Parnaso*, fruto de una sólida tesis de Harvard University, dirigida por Francisco Márquez Villanueva. Hemos de felicitar a la autora por su buen juicio en reivindicar y estudiar este libro. Afirma que quiere sacar el poema, una "pequeña obra maestra," de su condición de "fósil" (p. 3). La obra es tan multiperspectivista como *Don Quijote* (p. 4).

El primer capítulo establece, creo que por primera vez, que "las adaptaciones del texto de Caporali son mínimas, limitadas a unos detalles de estructura" (p. 29). Más importante son las *Ragguagli* de Boccalini, publicadas en 1612-13. El segundo se dedica de lleno a la sátira en la obra, dirigida al estado lamentable de la poesía española (p. 93), estado tan lamentable y tan importante para la nación como para motivar a Cervantes a adoptar un género que hasta allí había rechazado. Añade otro capítulo a la cada vez mejor conocida enemistad entre Lope y Cervantes, cuando explica que Cervantes culpaba a Lope del descenso del nivel de la poesía española, de la aparición y florecimiento de tantos malos poetas (p. 92). "Debajo del reino del Fénix, la poesía se hizo algo inconcebible para Cervantes: mercancía vendible, hecha para las masas que la compraban. Desaparecida fue la doncella pura y joven quien se adornó con lo mejor de todas las otras disciplinas.... La fama ya no dependía de la calidad de la poesía... Cervantes se sentía naufragado en un mundo de normas bajas, corruptas y hasta peligrosas para el arte y para la sociedad" (p. 90). Ya que rechazaba "la ortodoxia estricta expresada por Lope en la comedia," Cervantes se encontró marginado (p. 92). Se sintió económicamente perjudicado (p. 95).

El capítulo III relaciona la decadencia de la poesía con las academias literarias que abundaban en la época. El vínculo entre las "academias" y el Parnaso estaba bien establecido (p. 111). Estas academias patrocinaban la poesía frívola, la poesía de moda y el elogio recíproco. Amigos de Cervantes, como Cristóbal de Mesa y Suárez de Figueroa, dijeron lo mismo (pp. 111-113). El apogeo de las academias madrileñas coincide precisamente con la composición del *Viaje* cervantino (p. 114), y éste es una ficcionalización de la *Academia Selvaje*. Los celos, rencillas y disputas de los académicos, que llegaron hasta la violencia física, se reflejan en la batalla de los libros del *Viaje* (p. 129). Los poetastros son síntomas de una sociedad sin rumbo (p. 129).

El cuarto capítulo mejora nuestro conocimiento acerca del

arte de la obra mediante una explicación de su lenguaje emblemático. Cervantes se recurrió a éste para “velar sus intenciones de las masas, y simultáneamente hacerlas accesibles a una minoría erudita” (p. 171). Además de repasar la historia del emblema en el renacimiento, explica cómo el conocimiento de los emblemas ayuda a entender mejor líneas difíciles como “tu mismo te has forjado tu figura” (p. 162). La entrada de Lope a Parnaso, “llovido” de una nube, se entiende emblemáticamente como un ataque al uso de tramoyas en el teatro lopesco, sólo porque el público las pedía (p. 151). En una breve “Conclusion” (p. 173-176), nos pinta Lokos al Cervantes del *Viaje*. Se expresa y se consuela por medio de la composición literaria. El vivir y el escribir son uno. El *Viaje del Parnaso* es un viaje de descubrimiento hacia el corazón del espíritu cervantino (p. 176). Hay un apéndice señalando paralelos entre el *Viaje* y otras obras cervantinas, y un segundo apéndice con reproducciones de emblemas.

Hace tiempo que no he leído un libro sobre Cervantes tan original y tan sólido como éste. La autora mejor que nadie nos podría explicar, en un futuro estudio, cuáles son las deficiencias de la poesía y de los poetas castellanos según el *Viaje del Parnaso*, tan severas y nefastas como para “obligar” a Cervantes a dedicarse a la sátira que tantas veces criticaba. ¿Qué dicen los “pequeños discursos teóricos sobre la poesía” de que está salpicada la obra (p. 129)? Y ¿cómo era tan mala la poesía castellana, si aquella fue la época de las *Soledades* de Góngora y de los otros poetas que Cervantes celebra? La *Adjunta* no da la impresión de un autor preocupado por el estado y futuro de su patria y la indispensable contribución de la poesía al mismo. La propia Lokos describe Cervantes como un hombre “amargado”, que “se consolaba” con la composición del *Viaje*, *Don Quijote II* y (¿?) las *Novelas ejemplares* (p. 159 n. 74).

La autora nos ofrece un resumen útil del influjo de la obra en posteriores “viajes” literarios (p. 174 n. 1). ¿Se puede percibir alguna evolución o mejora de la poesía española, algún influjo sobre las academias, como resultado de la denuncia cervantina? Y ¿por qué dedicó Cervantes el *Parnaso* a Rodrigo de Tapia, descrito por Canavaggio como un joven de quince años?

Harto hay que hacer, y para todos. Unas pequeñas correcciones, perdonables cuando el libro ha sido publicado por una casa sin editores. Es Duque de Sesa, no Sessa; Pancracio de Roncesvalles, no Roncevalles. La autora vacila entre el singular y plural de primera persona. Es tan raro, en estos calamitosos tiempos, que un libro se publique acompañado de índice que lamento tener que señalar que el que acompaña este libro es mejorable. Falta “apología” (pp. 70-71), y varios autores se listan por su segundo apellido (Guevara, Luis Vélez de; Guzmán, Pérez de; Figueroa, Cristóbal Suárez de; Pinciano, Alonso López; etc.). Lokos exagera la pobreza de Cervantes cuando escribe que “difícilmente se alimentaba” (p. 94); véase mi “Did Cervantes Have a Library?”, en *Hispanic Studies...Deyermond* (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986), pp. 93-106, traducido y retocado en mis *Estudios cervantinos* (Barcelona: Sirmio, 1991), pp. 11-36. Sobre las relaciones entre Lope y Cervantes, mi “Cervantes, Lope, and Avellaneda,” en *Josep Maria*

Solà-Solé: Homage, Homenaje, Homenatge (Barcelona: Puvill, 1984), II, 171-183, traducido y retocado en *Estudios cervantinos*, pp. 119-141. Me parece dudoso que Cervantes pudiera conocer el *Moriae Encomium* de Erasmo (pp. 78-81). Echo de menos un tratamiento más amplio de la fuente principal de la teoría genérica cervantina, la *Filosofía antigua poética* de López Pinciano.

Daniel Eisenberg
Florida State University